

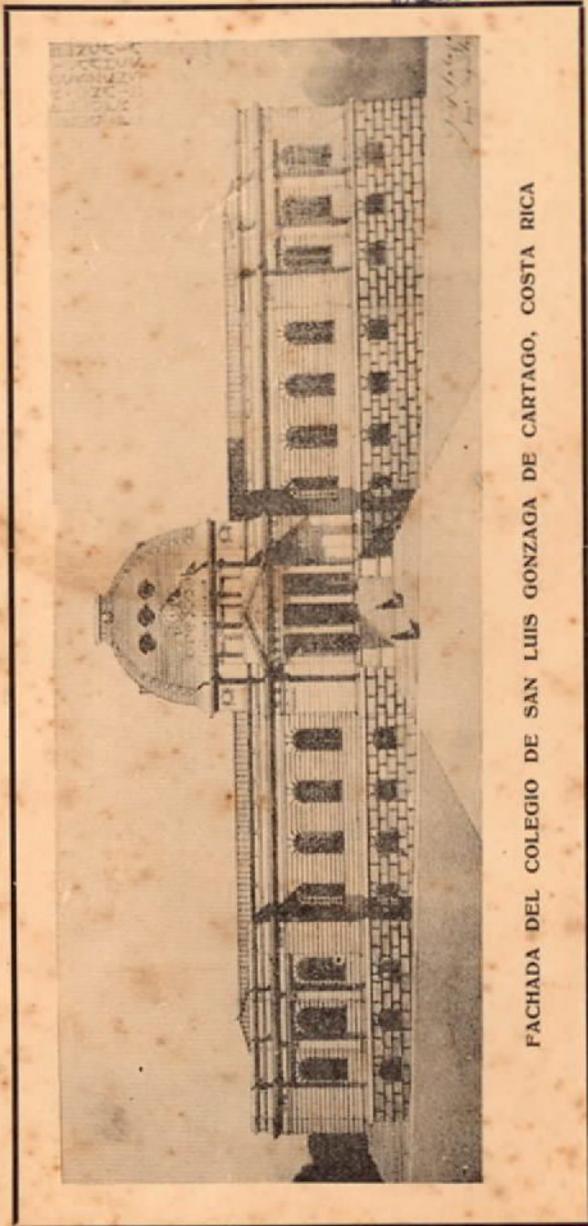
cuarto sueldo

REVISTA DEL COLEGIO "SAN LUIS GONZAGA"

AÑO I

NUM. 1-8

CARTAGO, COSTA RICA — MARZO — 1929



FACHADA DEL COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA DE CARTAGO, COSTA RICA



SAN LUIS GONZAGA

REVISTA MENSUAL DEL COLEGIO SAN LUIS GONZAGA
DE CARTAGO

DIRECTOR: BONIFACIO PEREIRA J.



REDACTORES: PROFESORES Y ALUMNOS

APARTADO 96



PRECIO: ₡0,50 EL EJEMPLAR

NOTA EDITORIAL

Sirva esta nota editorial para presentar la revista del Colegio de San Luis Gonzaga al público en general, a los estudiantes costarricenses todos y a la vez, para decir a todo el país que, el Colegio de San Luis Gonzaga hoy que cuenta con hogar propio, quiere tener también una tribuna donde poder dar orientaciones un tanto precisas a los estudiantes y trazarles rumbos más nuevos y más eficientes a fin de alcanzar una educación que responda más a los legítimos intereses de la Patria.

Esta Revista saluda a la Prensa Nacional, saluda a todos los maestros costarricenses y a los padres de familia les encarece, el que sepan comprenderla y contribuir con sus esfuerzos y con su sano cariño a sostenerla.

Cuando llegue a manos de los queridos lectores, unos verán en ella el propósito único del Profesorado del Colegio y entonces le darán buena acogida; otros tal vez no sólo encontrarán una oportunidad para la crítica destructiva y, en este último caso, sólo recomendamos tolerancia, bella cualidad, que hace al hombre más fuerte y más digno de su calidad de hombre.

Comprendemos que a la Revista del Colegio de San Luis no le faltarán errores, pero en tal caso, lector amigo, comprended que es obra de hombres y que como tal está expuesta a imperfecciones.

Estudiantes, padres de familia, profesores costarricenses, y en una palabra, hermanos todos de esta bendita tierra, permitidnos antes de terminar esta nota, evocar los nombres de dos grandes maestros: Valeriano Ferraz, primer Director del San Luis, y Omar Dengo, maestro todo corazón y todo amor. En el cielo azul de esta tierra dos astros brillan irradiando siempre luz y amor a las escuelas.

Ellos, que siempre llevaron en sus corazones el más santo de los amores por la juventud; ellos, que vieron en cada uno de sus discípulos un ramillete de flores de la patria, y ellos en fin, que por mandato del mismo Dios, fueron sencillamente maestros. Los que hoy tratamos de continuar la magna obra de enseñar al que no sabe, les pedimos que iluminen nuestra obra y que dulcifiquen nuestras vidas.

¡Salve maestros, bendecid esta Revista y recibid de ella un homenaje de amor.



PROFESOR DON LUIS DOBLES SEGREDA

Ministro de Educación, figura conspícua de las letras costarricenses y pedagogo eminente. El joven Ministro es un devoto ferviente de la enseñanza y según sus propias palabras, "a nadie que quiera beber en las benditas y confortables fuentes de la enseñanza, le faltará una casa escolar y un maestro"



Don JORGE ORTIZ
ESCALANTE

Subsecretario de Educación; espíritu previsor y práctico; idealismo dinámico. Une a la idea la acción. Perseverante y amigo sincero y cierto del maestro.



LA SINTESIS EN LA NATURALEZA COMO CAUSA DE SU DESARROLLO

Por VICENTE LACHNER SANDOVAL, DOCTOR EN CIENCIAS Y EN MEDICINA

El Universo, el *Kosmos*, forma una unidad enorme, incommensurable. Sus límites son inaccesibles a la ciencia en ambas direcciones: hacia lo infinitamente grande y hacia lo infinitamente pequeño; el hombre sólo conoce una mínima parte del ceniro, hasta allí donde sus tan imperfectos sentidos pueden alcanzar. No obstante, el gran mérito de la ciencia ha consistido en poder dilatar considerablemente, gracias al telescopio y al microscopio, su horizonte en ambos rumbos. Aquí, como en muchos otros conceptos, el hombre, siempre inferior en cada uno de sus sentidos y en cada una de sus posibilidades, a alguno de los animales, los ha superado a todos mediante uno solo de sus órganos, eso sí, el más maravilloso: su cerebro. Este le ha permitido extender el radio de todas sus actividades y de todas sus percepciones hasta donde no alcanzará jamás

el más perfecto de todos los animales ni el conjunto de los mejores entre ellos.

La ciencia conoce hoy los virus ultramicroscópicos o sean los gérmenes filtrables a través de la porcelana, y *ha visto* vibrar y brillar las moléculas o micelas de las sustancias proteicas. Más aún: la experimentación y sus lógicas deducciones le han permitido describir, como si las hubiera visto, las intimidades en la estructura de los átomos, incluso de su núcleo y de sus electrones. Pero también ha presenciado, por otro lado, el chocar de un astro con otro, al encontrarse cruzando sus órbitas por el inmenso espacio a velocidades cuya simple enunciación causa vértigo, y con fuerzas inconcebibles desmenuzarse en polvo impalpable y dar luego origen a una nebulosa, al embrión de un nuevo cuerpo celeste, cual si se tratara del simple choque y fusionamiento de dos células germina-

les para engendrar un nuevo ser. Y en todas partes, entre ambos extremos siempre la misma uniformidad de procedimientos: la Naturaleza es una misma en todos sus ámbitos.

Unidad enorme, unidad de incontables unidades combinadas y combinándose sin cesar, desintegrándose siempre para volver a ligarse, en constante avance hacia lo infinitamente pequeño, y así por toda la eternidad. Y pensar que sólo un corto fragmento de esa infinita unidad nos es bien conocida! Más allá del microscopio y del telescopio alcanza todavía la función cerebral, el pensamiento, profundo o elevado, y descubre mediante su lógica muchos misterios del más allá. Pero luego sigue por ambos derroteros la fatídica inmensidad de lo desconocido, sin que siquiera nos sea dado, como consuelo para nuestra impotencia, calcular por lo menos hasta donde ella llega.

Ese infinito conjunto de unidades no forma, sin embargo, una aglomeración inerte, inanimada; no es un simple caos inarmónico e ilógico, de cuerpos sin relación alguna; él está constituido por cuerpos y fenómenos íntimamente ligados entre sí. Todas las ciencias, la Historia como la Geografía, la Sociología como la Lingüística, la Jurisprudencia y la Cosmografía, las Ciencias Físicas como las Naturales y aún las Matemáticas, todas ellas tienen que ocuparse de cuerpos y de fenómenos, porque no hay en todo el Universo cuerpos que no provoquen fenómenos en virtud de la energía que en todos vive y palpita. Empero, esa energía que obliga a los cuerpos a relacionarse unos con otros, a atraerse o a repulsarse, a chocar, adherirse y fundirse, a combinarse o a disgregarse en ritmo incesante, pero siempre sometido a leyes, eternas e invariables e ineludibles, como son las leyes de la naturaleza; esa energía, no conoce, sin embargo, en sus efectos sobre tantos y tan diversos cuerpos, más que dos distintas funciones: combinación y disgregación. Su infatigable trabajo no es otra cosa que una eterna síntesis o un eterno análisis sucesivamente; el tiempo y el espacio sólo son el teatro de sus operaciones, el movimiento y el reposo apenas sus auxiliares; ella sólo quiere disgregar unidades para reedificar con sus fragmentos otras superiores, y así hasta alcanzar el nivel de las más grandes y perfectas combinaciones. Y su finalidad? La evolución, la orgánica y

la inorgánica, que por doquiera de lo simple a lo perfecto empuja.

Hasta dónde? Hasta el límite de nuestros rudimentarios sentidos? Hasta donde al humano cerebro le es dado llegar con el pensamiento? Excelsior! Más allá! Su término final lo desconocemos; pero sí sabemos que las mayores y más perfectas unidades, para nosotros incógnitas, a nosotros regresarán, pues a la síntesis se aparejan las disgregaciones y en sus migraciones desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño, por nuestro dominio han de pasar.

¡Análisis! ¡Síntesis! Palabras huecas en sí; a ellas se acoge fríamente el químico para explicar lo inexplicable. «El hidrógeno y el oxígeno, se combinan y por síntesis forman el agua» dice él magistralmente, y da el gran misterio por aclarado. ¡El agua! Cuerpo maravilloso, el agua cristalina y brillante, que en nada se asemeja a sus progenitores, nueva Venus surgida de las ondas marinas, maravillosa en su origen y más aún en sus efectos, si atendemos a que de ella constan más de dos terceras partes de nuestro cuerpo, de nuestro propio cerebro; piensa el poeta y crea sus más sublimes concepciones.... por medio de su agua!

Hidrógeno y oxígeno, ¿podréis vosotros realizar tal milagro? ¡Oh, no! Nunca lo podrán, mientras ellos sean tan solamente hidrógeno y oxígeno; impotentes son mientras sus miserables fuerzas no se unan y combinen y creen siquiera una unidad superior, una molécula de agua; ¿puede ella por sí sola pensar, elevarse a las sublimes alturas del pensamiento, de la inspiración del poeta o del sabio? Tampoco, mientras ella sólo sea agua; pero de escalón en escalón, las repetidas síntesis hacia allá la conducirán.

A la inversa: de dónde vienen esos tenues gases llamados hidrógeno y oxígeno? Son acaso la última expresión de la materia, son ellos realmente cuerpos simples, sin complicaciones? Muy lejos de eso: sus átomos constituyen también asombrosas síntesis de unidades, de unidades aún más simples, muy distintas de lo que su unión engendra; constan ellos de *electrones*, positivos y negativos, girando eternamente unos en torno a los otros, repetición en miniatura de los sistemas solares, también con sus soles y planetas, sus núcleos y sus órbitas, en espera de que un nuevo y genial Kepler pueda dictarle las leyes que rijan sus mo-

vimientos. Pero esos electrones ¿qué son? ¿Condensaciones de partículas de ese universal éter, enigmático y problemático? ¿Síntesis de algo, aún más tenue y más simple? *Ignoramus*; pero, ¿*ignorabimus*? ¿para siempre?

* * *

¿Cuál será el punto de partida para las más primitivas síntesis de que tenemos noticias? Puede que sea ese *algo*, intangible e impalpable, que se ha llamado *éter*, puede que se trate de otra sustancia tan tenue e incompleta de carácter tan primitivo, tan embrional, como suponemos el éter; en todo caso se trata de algo inferior a la materia ordinaria que todos conocemos, de algo carente por completo de energía. Pero si esta sustancia primitiva se carga de energía en cantidades relativamente enormes, tras una lucha, un prolongado esfuerzo, partículas de aquella, empujadas, ligadas y asociadas por la creadora fuerza, logran por fin formar triunfantes la más sencilla unidad que conocemos: los electrones. Ya se trata ahora de una materia incompleta, semi-materia semienergía, en todo caso, de naturaleza eléctrica; ellos son los átomos de la electricidad. Cargados unos de electricidad negativa, otros de positiva, ellos llenan por completo el inconmensurable espacio donde se anidan los cuerpos celestes, llenan los intersticios inapreciables de todos los cuerpos terrestres vagando entre sus verdaderos átomos materiales, así como ocupan también el llamado vacío, burlándose del hombre que ingenuo pretende realizarlo con sus toscos aparatos; de un ámbito al otro del inmenso universo: un mar de electrones.

Océanos de electrones disfrutando, en juvenil inquietud, del infinito acervo de la creadora energía, en incesante caos de movimiento.

No obstante, en ciertas ocasiones, la energía misma los encarrila y los aprisiona en el interior de metálicos alambres, obligándolos a correr sólo por ellos a la velocidad de muchos miles de kilómetros por segundo y constituyendo tan desenfadada carrera lo que llamamos corriente eléctrica. A veces, por el contrario vibran los electrones (o será el propio éter de donde ellos dimanar?) por los espacios en armónico vaivén, transmitiendo ondas eléctricas a grandes distancias y a velocidades aún mayores, con lo cual ayudan al hombre a transmitir su pensamiento sin la rémora de aquellos alambres.

Pero otras veces, abandonando sus ímpetus juveniles, cual si resolvieran entrar por lo serio y aspirar a superiores destinos, se aprestan los electrones a un servicio de movimientos ordenados, sistemáticos y armónicos. Es que la energía, en expectativa de una nueva síntesis, los compele a someterse a la eterna evolución. No sin esfuerzos para domeñar su indisciplina, se logra por fin la sistematización de muchos electrones en sus actividades y movimientos; mediante el influjo de la energía madre, de la electricidad, se agrupan algunos con carga positiva, y forman un núcleo, un sol, alrededor del cual y a holgada distancia, girará una corona de electrones negativos cumpliendo el papel de planetas. Un sistema solar de electrones ha constituido, en su subordinación, una unidad más alta, y con ella han surgido nuevas y desconocidas propiedades: un *átomo* ha brotado del caos; un átomo de verdadera materia, completa y madura, tal como el hombre desde su origen la conoce, se presenta ante nuestros ojos, atónitos por tal milagro.

¿Ante nuestros ojos? Más bien ante la mirada de nuestro inmaterial y por ello más perfecto sentido, de nuestro pensamiento, pues sólo podemos conocer los átomos, en su inconmensurable pequeñez, por sus agrupaciones de muchísimos billones y trillones que puede contener un centímetro cúbico de cualquiera materia elemental. Y no obstante ello, el genio de los sabios no sólo nos ha dado hoy a conocer cómo está construido un átomo, sino que también ha podido medir la increíblemente fuerte cantidad de energía activa que en él quedó encerrada en forma potencial; más aún: medir el peso y el volumen, el diámetro de su núcleo, y contar el número de electrones que en cada átomo fueron sistematizados.

Mientras que los electrones, al cristalizarse de la unitaria sustancia madre, sólo se diferenciaban en dos categorías, según su carga positiva o negativa de electricidad, pero en lo demás permanecían idénticos, los átomos, segundo escalón de la evolución sintetizadora y diferenciadora, han surgido en variedad mucho mayor. Unas ochenta y cinco especies diferentes de átomos se conocen actualmente, y su número no crecerá mucho en la sucesivo; pero ¡qué variada diversidad de sus caracteres, de su tamaño y peso, de su estado de agregación, en fin, de las propiedades físicas y químicas que ca-

racterizan a cada uno de sus elementos. Desde el tenue e impalpable hidrógeno, con sus átomos más diminutos entre todos, hasta los gigantescos (?) átomos del radio, del uranio y del torio, que precisamente por su desmesurado tamaño, por el exagerado número de sus electrones, se disgregan espontáneamente, devolviendo la libertad a muchos de ellos y entregando gran parte de la energía que allí se hallaba aprisionada.

Desde los elementos gaseosos, cuyas partículas, dotadas de extraordinaria movilidad, esto es, de aquel carácter inquieto y juvenil, propio más bien de electrones, no pueden por eso formar cuerpos sólidos y de formas permanentes, hasta aquellos complejos y misteriosos átomos del carbono que, ora se organizan y subordinando otros átomos diferentes llegan a formar las sustancias más portentosas, las orgánicas hasta la viviente, ora se engarzan, por lo contrario, en rígidos sistemas y llegan a constituir un cuerpo inorgánico de la mayor belleza y de la mayor dureza imaginables: el diamante, una larga serie de metales a cual más útil para el hombre, desde el duro hierro hasta el líquido mercurio, desde el sensibilísimo y delicado sodio hasta el impasible oro o platino, se ponen a nuestra disposición. Mientras unos átomos nos brindan la vida, oxidando nuestra sangre para darnos fuerza y calor, otros nos son venenosos o cáusticos. Y en medio de tal variedad de formas y funciones, resalta siempre la admirable unidad de origen: todos los átomos son simples agrupaciones de electrones, son unidades superiores y con muy diversas propiedades nuevas, que están formadas de unidades inferiores de muy distinto carácter. Todos ellos en gran diversidad de mezclas y combinaciones, han ido formando los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos que constituyen nuestra Tierra con sus mares y su atmósfera, sus minerales, plantas y animales, y más allá los innumerables astros que pueblan el espacio. Todo a partir de una sola sustancia unitaria e indiferenciada, de los electrones. Prodigioso poder de la síntesis!

* * *

Con la formación de este segundo escalón traspasamos por primera vez los umbrales de lo conocido desde antaño; aquí concluyen los dominios de la Física o de su especialidad, la Microfísica, y en adelante será

la Química la que nos ilustre respecto a las transformaciones de la materia. Desde largo tiempo conoce esta ciencia, sucesora de la Alquimia, las leyes que rigen tales mutaciones, conoce a perfección todas las uniones y disgregaciones de los átomos, que bien podemos observar con nuestros sentidos materiales, aún cuando éstos no alcanzan a mirar los propios átomos.

Nos enseña lo Química que no basta la simple aproximación de átomos de diferente especie para obtener uniones entre ellos; un litro de oxígeno y dos de hidrógeno, conteniendo cientos de trillones de átomos, pueden permanecer mezclados en un recipiente durante siglos sin que produzcan nada nuevo, que mezcla y combinación son tan distinta cosa como la Física de la Química. Pero basta que el químico les agregue una porción de energía en forma de una pequeña chispa, para que los nupcias de aquellos elementos se efectúen de golpe en todo el recipiente con fuerte detonación; trillones de síntesis simultáneas se han consumado en fracciones de un segundo. Los dos gases allí encerrados han desaparecido sin dejar ni vestigios de sí, en su lugar aparecen ahora dos litros de agua purísima, líquida y cristalina. Un nuevo milagro se ha realizado y la *molécula* ha nacido a la vida, celebrando su nacimiento con estruendo, que en vidas tan primitivas nupcias y nacimiento son simultáneos. En cada molécula de agua dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno se han acoplado a manera de matrimonio indisoluble, o más bien como fusión de células germinales, y un nuevo ser, aunque inorgánico, ha brotado a la vida. ¿A dónde han ido aquellos gases tan livianos e impalpables, invisibles ambos, pero fácil de quemar el uno, enérgico quemador y oxidante el otro? Nada de ellos queda; en cambio se nos presenta el agua como sustancia nueva, líquida, pesada, visible y palpable, ni combustible, ni comburente. Otros cuerpos y otras propiedades; las antiguas, físicas o químicas, de los contrayentes han cesado, las del nuevo cuerpo ocupan su lugar. Aquí, como en todas partes donde brotan por síntesis nuevas unidades superiores, lo nuevo, cual ave fénix, surge de las ruinas de lo viejo y se forma a expensas de él: el agua nada tiene de común con el hidrógeno ni con el oxígeno, de los cuales, sin embargo, se formó: el niño no se pa-

rece ni al padre ni a la madre. De análoga manera, pero empleando como excitante la simple luz del sol, en vez de la chispa, podríamos provocar la unión del mismo gas hidrógeno con otro gas, cáustico y venenoso, amarillento y pesado, el cloro, en cantidades iguales de cada uno, y obtener esta vez, no un líquido, sino un nuevo gas, el ácido clorhídrico, pero de cualidades completamente nuevas; la síntesis se haría también en menos de un segundo y con gran explosión; pero las moléculas del cuerpo resultante no serán como las tranquilas partículas del agua, sino que estarán en incesante y desatinado movimiento a grandes velocidades, forcejando contra las paredes del recipiente, ávidas de libertad y expansión, pues es un gas y no un

líquido. En otro caso, calentando muy poco una mezcla de dos sólidos pulverizados, 7 granos de hierro con 4 de azufre, podemos transformar esta mezcla de átomos en una nueva combinación, en una materia sólida consistente de inúmeras moléculas, y éstas, lejos de poseer movimiento, están fuertemente adheridas entre sí por su cohesión y constituyen por eso un cuerpo bien duro, el sulfuro de hierro. ¿Qué ha sido de las antiguas propiedades de los componentes? La nueva materia ya no se quema con feo y picante olor y carece del hermoso color amarillo, tampoco es atraída por el imán ni podríamos con ella fabricar herramientas; no ha heredado casi nada de sus dos progenitores y es bien distinta de cada uno.

(Continuará)



Nació el doctor don Valeriano F. Ferraz, en santa Cruz de la Palma (Canarias) y tuvo como maestro a don Julián Sanz del Río fundador del Krausismo español. Formó parte el doctor Ferraz de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; catedrático Supernumerario de lengua griega en la Facultad de Filosofía de Sevilla. Tan grande hombre fué el primer Director del Colegio de San Luis y repitiendo al respecto los conceptos sobre el doctor Ferraz de don Luis Felipe González «Puede considerársele como el primer organizador de nuestra enseñanza secundaria, que en nuestro país nació con él.



El doctor don Vicente Lachner Sandoval nació en esta ciudad en 1868; hijo del profesor de dibujo y canto del mismo colegio de San Luis, don Vicente Lachner; inició sus estudios en la ciudad de Alajuela, donde hizo todos los años reglamentarios de la enseñanza primaria. Terminados esos estudios, pasó al Colegio Seminario de los Padres Lazaristas de San José en 1880, donde estuvo un año. En 1882 se trasladó al Colegio San Luis Gonzaga donde permaneció los años 1882 y 1883 haciendo luego estudios secundarios en el Instituto Universitario de San José. En 1885 se trasladó a Alemania siguiendo sus estudios en el Colegio Real Gimnasio de Karlsruhe. Hizo luego sus estudios especiales de Matemáticas en la Escuela Politécnica de la misma ciudad, durante los años de 1887 y 1888. Continuó después especiales estudios en ciencias naturales en la ciudad de Estraburgo, Alemania, en su célebre Universidad, doctorándose en estas ciencias, en 1892. Después en 1893 se trasladó a la ciudad de Heidelberg, donde efectuó estudios de medicina y finalmente logró el Doctorado en Medicina en la ciudad de Estraburgo en el año 1898, trasladándose a continuación a Costa Rica, donde ha ejercido con acierto su profesión de Médico. J. M. G.

MEDICION DE LA INTELIGENCIA

CAP. I

ERRORES CIENTIFICOS QUE SE COMETEN AL APRECIAR LA INTELIGENCIA SIN LA AYUDA DE LOS TEST DE BINET

Por BONIFACIO PEREIRA J.

Cuando por primera vez se experimentaron los test de Binet, fueron muchas las quejas de este insigne psicólogo, por la gran resistencia y desconfianza de parte de los críticos y entre otras cosas aducían estos, que la mera observación de los padres y de los maestros, era más que suficiente para apreciar y conocer la potencialidad mental de los escolares. No faltó un miope del intelecto que razonara así: es estúpido el maestro que necesite de un psicólogo para saber si un niño es inteligente o débil mental. Mas, ¿es acaso raro oír esta clase de expresiones de parte de individuos que no están al contacto y menos familiarizados con las investigaciones psicológicas? ¿No exclamará cualquier tonto también que el tribuno para triunfar ante las masas necesita tan sólo buena voz y comicidad en los gestos? Esto no tendría nada de raro, porque no todos comprenden que para ser orador en el verdadero sentido del vocablo, es también indispensable conocer la psicología de las multitudes para de esa manera ponerlas sumisamente al capricho hasta de pasiones bastardas. Por otra parte, todos nos creemos más o menos capacitados por las experiencias de la vida para conocer y distinguir las características mentales. Si un astrónomo nos dá en números precisos la distancia que media entre Marte y la Tierra, aceptamos en términos absolutos dicha afirmación, sencillamente, porque nuestra experiencia no nos permite indagar sobre estas cuestiones, pero, en cambio, cuando se trata de un problema psicológico, no hay uno siquiera que no se sienta psicólogo. Aquí está, pues, la razón por la que hay tanta resistencia para la aceptación de los tests de Binet. Sin conocer uno a uno los diferentes gra-

dos cualitativos y cuantitativos de la inteligencia, no es posible diagnóstico aceptable para separar al genio de un tipo mental común.

El médico al diagnosticar no sólo se concreta a llegar al convencimiento de que el paciente está enfermo, sino que le es del todo indispensable averiguar la causa de la enfermedad, los órganos afectados y hasta las mismas características de dicha enfermedad. ¿Por qué con un niño retardado, no tratamos de averiguar el grado de la deficiencia, las funciones mentales afectadas y hasta la misma naturaleza congénita o adquirida de tal deficiencia y aquellas actividades en las que el niño puede actuar con probalidades de éxito? La apreciación que los maestros hacen sobre las capacidades mentales de sus alumnos son arbitrarias, porque las apariencias exteriores en lo general, son engañosas, como engañosos son también los exámenes introspectivos. Los errores psicológicos al apreciar la inteligencia sin la ayuda de los tests son muchos:

a) Muchos maestros confunden inteligencia con capacidad memorística, facilidad para leer, para cálculos matemáticos, y, desde luego, el fracaso con las exigencias de la escuela tiene que ser evidente. Binet al respecto dice: «tomando como base estos errores, el maestro sólo llega a conocer un alumno desfigurado».

b) Algunos para apreciar el grado de inteligencia conceden exclusiva importancia a la expresión agradable, al aspecto alegre del niño y otros, hasta a la configuración de la cabeza.

c) Otros maestros hay que se creen infalibles en sus apreciaciones, mostrando desde luego, una excesiva confianza en la exactitud de sus juicios.

Dice Binet que «no es posible estandarizar los golpes de vista, ni la expresión atractiva, ni mucho menos servirnos de estos medios para dictaminar sobre el grado de inteligencia, porque mientras más observamos a los niños retardados, menos atención nos merece la expresión facial como característica de inteligencia. Los niños un poco retraídos, nos inducen a juzgarlos como imbeciles y los imbeciles pueden resultar atractivos, especialmente cuando tienen una fisonomía simpática y sonríen agradablemente.

El párrafo anterior es verdaderamente suficiente para sustentar el presente capítulo. Quiero sin embargo aducir una nueva razón tendiente a demostrar que son frecuentes los errores al apreciar el grado de inteligencia en los escolares, esbozando a grandes rasgos la teoría de la infancia. Dice esta teoría *«que a mayor extensión del período infantil corresponde mayor inteligencia.* Ahora bien; como la extensión del período infantil no es igual en todos los niños, lógico es suponer que a iguales edades cronológicas no correspondan iguales edades mentales y por lo tanto, las clasificaciones por edades en algunos casos, no resultan precisas.

Resumiendo: con los tests de inteligencia se evitan muchos errores y fácilmente podemos conocer los niños geniales y, esto solo sería un enorme triunfo de la escuela, porque como bien dice Terman «solamente los genios son los que marcan los derroteros de la civilización; la mediocridad va siempre a la retaguardia y su actividad es más bien pasiva que activa».

CAP. II

CONSIDERACIONES SOBRE LA ENORME CARGA QUE ES PARA EL ESTADO EL PROBLEMA DE LOS RETARDOS

Se han hecho muchísimos estudios sobre los retardados en distintos países y en todos se ha llegado

a constatar la gravedad de este problema.

En los Estados Unidos de Norte América se han levantado estadísticas al respecto en muchas ciudades consiguiéndose demostrar que $\frac{1}{3}$ y hasta $\frac{1}{2}$ de los escolares fracasan en distintos grados. El 15 % de los niños resultan retardados en dos o más años y el 8 % alcanzan hasta tres años retardados. El pueblo Norteamericano desembolsa anualmente \$ 400.000.000 para instrucción pública y el 10 % de esa enorme suma es destinada a los gastos que ocasionan los alumnos retardados. Como se ve por los datos anteriores, la suma destinada a alumnos retardados es enorme, a pesar de que en los Estados Unidos el porcentaje de retardados no es tan alarmante como sí lo es en nuestros países que aún practican métodos deficientes en la enseñanza.

Para hacer resaltar más la gravedad del problema de los retardados, solicité de los señores don Rafael Hernández y don Benjamín Escalante los datos estadísticos sobre promociones del año escolar 1927.

En la Escuela Jesús Jiménez a cargo de don Rafael Hernández la matrícula en dicho año fué de 184 alumnos y fueron promovidos 111 o sea el 60 % quedando por lo tanto, un 40 % reprobados.. Esta cifra es alarmante y envuelve un problema económico de grandes proporciones para el Estado. Supongamos que cada niño represente para el Estado un costo anual de diez colones y que el 40 % de la población escolar en todo el país fuera reprobada, tendríamos, calculando asimismo la población escolar en 60.000 niños, que de la partida para Instrucción Pública 24.000 colones se gastarían el próximo año lectivo tan sólo para atender a estos retardados. La suma es tan halagadora, que sería más que suficiente para levantar un Gabinete de Psicología Experimental o para la construcción de una Escuela Modelo. La base de estas deficiencias está en lo que podríamos llamar, hasta capricho, por no aplicar los tests.

En la Escuela Esquivel a cargo de don Benjamín Escalante, la matrícula en el mismo año arrojó un total de 272 alumnos y fueron promovidos 222, resultando por lo tanto, un 22 % reprobados que a 10 colones representan para el Estado un recargo anual de 500 colones, cantidad suficiente para abastecer de mapas y tableros a la misma Escuela Esquivel.

Imaginémonos ahora que en un primer grado de 40 alumnos son reprobados 15, y que al abrirse las matrículas resultan de edad escolar

también 40 niños, el nuevo grado contará con 55 niños y, por lo tanto, siendo tan numeroso, es menester un nuevo maestro, que a razón de 100 colones representaría un recargo anual de 12.000, sin incluir en esta misma suma desde luego, el gasto anual de cada uno de los 15 alumnos retardados.

Con estos datos es más que suficiente para comprender que el asunto de los retardados necesita una solución inmediata. (Continuará)

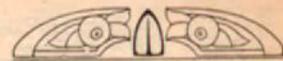
LA NECESIDAD DE LA PEDAGOGIA

REPRODUCCION DEL LIBRO "NIÑOS Y ESCUELAS" Por JUAN B. HUYKE

No sé cuándo ni dónde, pero recuerdo que en una ocasión, no muy lejana todavía, tropecé con un amigo estimadísimo a quien hube de preguntar, tras un rato de amenísima conversación, si había sido alguna vez maestro.—La pregunta fué contestada negativamente.—No había sido maestro nunca pero tenía hijos y «los que tienen hijos deben estudiar pedagogía como si fuesen maestros, porque al fin y al cabo, la parte más difícil en la educación de los niños corresponde a los padres.» Mi pregunta dependía naturalmente de la habilidad que demostraba mi amigo al discutir cuestiones de educación.—Media hora justa de conversación agradable bastóme para darme cuenta exacta de su cultura pedagógica, amplia, bien formada, que ya quisieran para sí muchos maestros, en la admiración que habría de producirme oír a un abogado haciendo gala de sus conocimientos pedagógicos, no pude menos que formular mi pregunta:—¿Ha sido Ud. maestro también? Es tan difícil encontrar aquí personas que no sean maestros que hablen de estas interesantes cuestiones; es decir, que demuestren al hablar una sólida y cuidadosa preparación.

Oigamos al amigo: «No puede Ud. suponer la alegría, el deleite que me proporcionan estos estudios.—Siento un verdadero placer cuando adquiero una idea que pueda llevar

inmediatamente al terreno de la práctica.—Cuando esto ocurre, abandono el libro en el acto para provocar con mis hijos la oportunidad de aplicar mi nuevo conocimiento.—Y si en la práctica de mis ideas, coinciden sus efectos con los que el autor del libro que leo señala, entonces mi satisfacción es tan intensa, que casi me parece estar en posesión de la felicidad.—No hay en esto exageración.—Vea Ud. una experiencia reciente.—No hace mucho tiempo que ví a mi esposa en un interesante momento de su diaria labor educativa.—El más pequeño de mis hijos se había hecho daño en la cabeza al pasar cerca de la mesa del comedor.—La madre, al parecer indignada: «toma, para que no le des más al nene». Yo no sé en qué libro había leído yo algo sobre esta manera impropia de calmar el dolor infantil.—Y naturalmente, al encontrar la oportunidad la aproveché en el acto.—Repetí a mi esposa lo que antes había leído en estos o parecidos términos. «Mira, si tú pegas a la mesa porque el niño ha tropezado en ella, enseñas a tu hijo algo que puede perjudicarle más tarde.—Cuando esté fuera de tu presencia y tropiece con algo, al pasar la primera impresión, recordará tu castigo a la mesa e imitará tu actitud.—Si tropieza con un objeto inanimado, sentirá, al golpearlo, dolor en sus manos.—Si tropieza con un animal



Junta de Educación del Colegio de San Luis que ha venido desde hace mucho tiempo laborando con verdadero acierto hasta culminar su obra magna con la construcción del nuevo edificio del Colegio, orgullo no sólo de los cartagos, sino de Costa Rica, y uno de los mejores, si no el mejor de Centro América por su construcción y elegancia. Componen dicha Junta destacadas personalidades de la intelectualidad costarricense que han sabido poner todas sus fuerzas y energías a fin de poner brillo y esplendor para tan reputado Centro de enseñanza Secundaria. Son ellos de izquierda a derecha: don Salvador Oreamuno, sostenedor del Crédito Agrícola, don Santos León Herrera, Diputado actual e Ingeniero Topógrafo, don Jorge Ortiz Escalante, actual Subsecretario de Educación, Dr. Luis J. Guler, cirujano distinguido y actual Presidente de la Junta del Colegio y don Julio Peña, Gerente del Crédito Agrícola, institución bancaria de Cartago.



acaso el golpe ha de provocar una actitud de rebeldía del animal hacia el niño, que quizás le ocasione un dolor más desagradable todavía. Además, estas enseñándolo a ser vengativo.—Sería mejor que cuando ocurra otra vez algo parecido, después de curar a tu hijo, tratarás de curar junto a él a la mesa, con lo cual sembraras otros sentimientos en su corazón y no lo expondrás a momentos desagradables fuera de tu presencia». Mi esposa encontró razonable mi consejo y lo aplica desde entonces.—Y ella me dice que el dolor del niño cuando tropieza se calma ahora con el afán de comprimir a que el dolor desaparezca también del objeto con el cual ha tropezado».

* * *

«Es lástima que no se dedique a este estudio algún tiempo.—Yo no leo solamente por placer.—Leo por deber.—Siento como un mandato imperioso de mi espíritu el deber de leer pedagogía.—Spencer lo recomienda.—Cuando observo la vida y veo que en casi todas partes el dolor ha dejado su huella imborrable, busco con afán el motivo, la causa de la desdicha humana.—Sé que a ella contribuyen muchos motivos y muchas causas pero pienso que a caso en el dolor de muchas almas que pasan por la vida hay la señal que nos indica la culpa de unos padres no preparados para imponerse, con la inmensa alegría de ser padres, el sacrificio, si es que puede llamarse sacrificio, de estudiar algún tiempo la ciencia de la educación.—Toda esa enorme falanje de seres egoístas, vengativos, envidiosos, pobres desgraciados que pasean por el mundo su dolor, ¿no están denunciando la falta de preparación de los padres para educar los hijos? ¡Quién sabe si la idea de la venganza nació en un corazón en el momento en que la madre golpeaba una mesa para calmar el dolor de su hijo! ¡Quién sabe qué acto incons-

ciente del padre dió margen a un mal sentido del hijo, que la acción de la escuela no pudo corregir después!

«A veces, a solas con criminales a quienes he defendido y que lloran después del juicio su falta de libertad, he recogido confesiones muy tristes.—Porque cuando apaleaba al perro de mi casa no hubo una alma capaz de hacerme sentir intensamente el dolor ajeno—me decía una vez un pobre joven que había dispuesto de la vida de un semejante en un arrebatado de cólera. Pensaba en sus padres indiferentes y echaba la culpa del fracaso de su vida a los malos instintos no corregidos en el período de su niñez.

«Los padres que no leen pedagogía no tienen el concepto de su responsabilidad».

«La escuela? Sí, la escuela hace su complementario. A veces corrige el mal. Suple las deficiencias del hogar. Otras veces fracasa en sus empeños. Es ya tarde».

He pensado muchas veces en mi amigo y muchas veces he sentido el deseo de dar al público sus ideas, que coinciden con las mías. Deberían los padres leer pedagogía, pensando en sus hijos, en su futuro ignorado, en los grandes peligros de la vida.

Que a veces fracasan también los que estudian, observan y aplican el resultado de sus estudios y observaciones? Sí, es verdad; pero descargan su responsabilidad en el esfuerzo realizado.

El fracaso es doloroso siempre, pero es menos doloroso cuando al tocar nuestras puertas encuentra que la conciencia presenta una coraza: la del cumplimiento del deber.

Estudiemos la ciencia de la educación. Cumplamos con este deber, quizás el más grave deber, después que hemos tenido la dulce felicidad de abrir nuestros hogares a la llegada de los niños.

A LOS ESTUDIANTES DEL COLEGIO S. LUIS GONZAGA

Al iniciarse las labores docentes queremos, inspirados en vuestro bien, que es el de vuestros progenitores y por ende el de la patria, daros algunos consejos que acataréis y que llevaréis a la práctica.

Estudiar significa: penetrar, tomando como antorcha la ciencia, a un mundo más sublime y más digno del hombre; aquilatar el alma, templar el carácter, formar una voluntad férrea, conocer y amar las maravillas de la naturaleza; sacrificar la flor de la vida, cual es la juventud, en aras de la patria, y, en fin, crear en nuestras propias almas un jardín de virtudes, si es que al ingresar a la sociedad, sentimos como deber imperioso que, en el cielo azul de nuestros padres, resplandezcan con brillo propio todas nuestras estrellas y que la grandeza y el progreso de la tierra amada sea una cierta y santa realidad.

La juventud es cierto que debe ser dinamismo y acción, pero, no olvidéis jamás que, todos vuestros actos, deben siempre inspirarse en el bien.

No os dejéis engañar por las apariencias y comprended que no todo lo que en esta vida brilla es oro.

Es cierto que el hombre no es un ser perfecto, pero sí perfectible y que debe necesariamente tener un ideal.—No seáis ni Sanchos consumados, ni Quijotes extremistas.—Sed un tanto idealistas y un tanto pragmáticos.—Amad el verso y en general la poesía, pero tampoco os aconsejo que en todos los momentos de vuestras vidas os entreguéis a esas actividades en cuerpo y alma.—No seáis tampoco como el avaro de la fábula, que contaba diariamente sus monedas del codiciado metal

porque como arriba os dije, hay que tener también un ideal noble y elevado.

La tolerancia es una virtud que debéis cultivar, porque es ella la base del amor entre los hombres.—Combatid el error, sí, pero aprended a respetar las ideas de los demás.—Sed hasta misericordiosos con vuestros semejantes y jamás penséis siquiera en despreciar al que lleva en sus tejidos un pigmento distinto al vuestro.—Cada cual debe considerarse como una unidad del gran conglomerado social, es que la paz entre los hombres es indispensable para conseguir el bien y la dicha entre los mismos hombres.

Ved en vuestros padres un pedazo del mismo cielo y en vuestros maestros los arquitectos de vuestras grandezas futuras.

Entonad cada día silenciosamente, tomando como único testigo vuestro propio «YO», un himno sacrosanto a la escuela que es el templo de amor y de ciencia.

Llevad a la calle y al hogar las enseñanzas de la escuela y no permitáis jamás que por vuestros errores trate de enlodarse el buen nombre del templo que os da el pan espiritual.

Estudiad en fin desde el primer día con verdadero fervor, para que la última semana del año escolar, no tengáis que hacerlo, ya que a la escuela no se va a estudiar para el examen, como muchos lo creen y lo practican.

Seguid estos consejos jóvenes del San Luis Gonzaga y con orgullo podréis entonces llevar la frente muy alta y por encima de ésta el corazón.

B. PEREIRA J.

EL COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA

LISTA CRONOLOGICA DE LOS DIRECTORES

- | | | | |
|-----|------------------------------------------------------------------------------------|-----|------------------------------------------|
| 1.º | Profesor don Valeriano Fernández Ferraz, años 1870, 71, 72, 73 y principio del 74. | | nio de 1874 hasta fines del mismo año. |
| 2.º | Bachiller don Francisco Picado (interino) del 15 de Ju- | 3.º | Lic. don Jesús Jiménez Zamora, año 1875. |
| | | 4.º | Reverendo Padre Luis Javier |

España, en 1876 hasta mediados del 77.

- 5.º Reverendo Padre León Tornero, de Junio de 1877 a Octubre del mismo año, por su fallecimiento en esta ciudad.
- 6.º Por segunda vez el Padre España en Octubre de 1877 hasta fines del año 1878.
- 7.º Reverendo Padre Luis A.

Gamero, de Octubre de 1878 hasta Junio de 1884, fecha de la expulsión de los Padres Jesuitas.

- 8.º Doctor don Tomás Muñoz, años 1885, 86, 87, 88 y 89.
- 9.º Profesor don Juan Rudín, años 1890 y 1891.
- 10.º Profesor don Federico G. Salazar, 1892 y primera mitad de 1893.



Profesorado del Colegio de San Luis que laboró con todo acierto en el antiguo edificio el año 1928

- 11.º Profesor don Juan Umaña Marín, segunda mitad del 93 y el 94.
- 12.º Profesor don Valeriano Fernández Ferraz, (por segunda vez) años 1895 & 1896. 1898
- 13.º Profesor don Ramón Matías Quesada, de 1897 hasta 1902.
- 14.º Profesor don Roberto Brenes Mesén, año 1903.
- 15.º Profesor don Juan Umaña Marín, de 1904 hasta 1909.
- 16.º Don Arturo Pérez Martín, (interino) principios de 1910. Años de 1910 y 1911 cerrado el Colegio por causas del terremoto.
- 17.º Don Alejandro Pérez Martín, años 1912 y 1913.
- 18.º Profesor y Licenciado don Elías Leiva Quirós, año 1914.
- 19.º Profesor don Félix Mata Valle, (interino) 1915.
- 20.º Profesor don Elías Leiva Quirós, de 1916 a 1919.
- 21.º Profesor y Doctor don Vicente Lachner Sandoval, desde 1920 hasta la fecha.

Historia del Colegio

El 11 de agosto de 1842, presentó a la Asamblea Constituyente el Diputado don Félix Sancho, (según consta en documentos auténticos, inspirado por el Presidente de dicha Asamblea, Presbítero don José Francisco Peralta, quien puso todo su empeño por el triunfo de esta iniciativa), un proyecto de ley para fundar en la ciudad de Cartago, un Colegio para la enseñanza de «Idiomas, Filosofía y demás facultades».

El 1.º de setiembre dictaminó favorablemente la Comisión de Instrucción Pública para que se erigiera «una casa de enseñanza pública,» cuyo patrón sería San Luis Gonzaga, en el cual se enseñaran «Idiomas útiles, elementos de leer y escribir, Filosofía, Derecho y Teología.» Ese mismo día, y en sesión extraordinaria, la Asamblea decretó la fundación del Colegio, su reglamentación y la provisión de fondos para él.

Dicho decreto fué firmado el 5 de setiembre de ese mismo año por el

Vice-Presidente de la Asamblea don Isidoro Méndez y con el «Ejecútese» del Jefe del Estado, General don Francisco Morazán y su Ministro de Instrucción Pública don José Miguel Saravia.

Pero el 12 de setiembre vino la revolución y con ella la caída del General Morazán con lo cual, dicho está, no se llevó a cabo el proyecto. El Presbítero Peralta murió dos años más tarde, el 11 de setiembre de 1844, víctima de un terrible accidente ocurrido en una de sus fincas, en Girara, y no fué sino hasta el año de 1869 en que por la alta visión del Presidente don Jesús Jiménez, que se llevó a la práctica el noble ideal del malogrado sacerdote.

«El Colegio de San Luis por esos años de 1869,—dice don Joaquín, Bernardo Calvo—hizo honor a Centro América, bajo el segundo Gobierno del Lic. don Jesús Jiménez y dirigido por el Doctor don Valeriano Fernández Ferraz, y aunque aquel importante instituto ha sufrido las alternativas a que ha estado sujeto el país, en ese Colegio se ha procurado llenar más o menos satisfactoriamente el objeto de la institución. El Lic. don Jesús Jiménez, como Gobernador de Cartago, colocó la primera piedra del edificio, y a él, como Presidente de la República, tocó en suerte inaugurarlo. El Municipio de Cartago, solícito siempre en favor de la enseñanza, no ha esquivado en ningún tiempo los sacrificios que le ha impuesto la educación popular. En circunstancias económicas, difíciles para la Nación, todas las escuelas fueron cerradas por el Gobierno, dejando la enseñanza a cargo de las Municipalidades. La del Colegio inmediatamente acordó lo conducente a llenar el sagrado deber que la falta de recursos nacionales imponía a los Municipios. Existe allí una escuela fundada por el señor Presbítero don Francisco Peralta y sostenida con capitales destinados al efecto por el distinguido Sacerdote, a cuya iniciativa fué decretada la erección del Colegio de San Luis Gonzaga».

Mientras se daba término al edificio que se levantaba conforme los planes del arquitecto don Jesús Kurtze, en la esquina del hoy Bazar de San Luis, se resolvió dar un curso preparatorio de tres meses y proceder a examinar y clasificar a los alumnos que se presentaron, con el objeto de hacer la conveniente distribución de ellos en clases, según sus conocimientos, para cuando llegara el momento de comenzar los estudios en toda forma.

El curso que comenzó el 16 de Setiembre de 1869, fué atendido por los Profesores que se hicieron venir de España como Director don Valeriano Fernández Ferraz, Ingeniero don Joaquín Sánchez Cantalejo, Lic. don José Moreno Benito, y además por don Francisco Picado (cartaginés), y Mr. James Anderson, Profesor de Inglés.

Al año siguiente, el 6 de Enero de 1870, se hizo la inauguración solemne del nuevo edificio. Esta importante construcción, toda de mampostería, duró hasta 1910, en que fué destruida por el terremoto.

Al inaugurarse el nuevo Colegio se dejó el mismo Profesorado y se abrió solamente con los tres primeros años (I, II y III.) Mucho contribuyeron al éxito obtenido al fundar este plantel los esfuerzos del Gobernador de Cartago en aquella época, don Mauricio Peralta, padre de los recordados Dr. Max y D. Eduardo Peralta.

Al año siguiente, fué Director del mismo, el Doctor Ferraz y Profesores don Francisco Picado, don Juan Cañas (Inspector del Colegio por pocos días), don Rodolfo Foster, don Francisco Cabezas, don Juan y don Víctor Fernández Ferraz (hermanos del Director), don Vicente Lachner, padre, (Profesor de Música), don Juan Trejos, don Francisco Meneses, don José Sánchez Cantalejo y don José Moreno Benito.

Primer portero del Colegio fué nombrado don Bartolomé Montoya, que vive todavía disfrutando de una modesta pensión que le dá el Estado.

En los años de 1872 y 1873, el Profesorado fué el mismo con muy pequeñas variaciones.

Los primeros Bachilleres salidos del Colegio bajo la dirección del Doctor Ferraz, entre otros, fueron don Manuel de Jesús Jiménez, el Presbítero don Juan de Dios Trejos, don Francisco Picado, Secretario y Profesor de Matemáticas del mismo, todos en 1871.

El Lic. don Ricardo Jiménez Oreamuno, el Doctor don Juan Ulloa Giralte y don Francisco Jiménez Sáenz en 1872. Don Jesús Núñez, don Ramón Acuña y el Lic. don Cleto González Víquez en 1873. Don Francisco y don Nicolás Jiménez Oreamuno se graduaron en 1875.

En 1874 el Profesorado fué el mismo, pero el 15 de junio se hizo cargo de la Dirección con carácter de interino hasta fines del mismo año, el Profesor don Francisco Picado. Después de su segunda Administración, el Lic. don Jesús Jiménez se hizo cargo de la Dirección del Colegio, puesto que ocupó en 1875.

De 1876 a 1884, el Colegio estuvo dirigido por los Reverendos Padres Jesuitas, siendo sus Directores: primero el Padre Luis Javier España, 1876 hasta la primera mitad del año 77. Lo reemplazó el Padre León Tornero, pero su duración fué corta, pues a los pocos meses murió en esta ciudad, víctima de un ataque del corazón; esto ocurrió el 26 de setiembre de 1877. Por este doloroso acontecimiento, el Padre España volvió a la Dirección del Colegio. En octubre de 1878 fué nombrado el P. Luis A. Gamero como tercer Director, estando este ilustre Sacerdote en su puesto cuando la expulsión de los Padres Jesuitas y demás Ordenes Religiosas, a la cabeza de las cuales caminaba el Ilustrísimo Diocesano Doctor don Bernardo Augusto Thiel, ordenada por el Presidente don Próspero Fernández el 18 de junio de 1884.

Como Profesores del Colegio en esta época de los Jesuitas, estuvieron los Padres siguientes: Luis Javier España, León Tornero, Luis A. Gamero, Nicolás Cáceres, (Secretario del Colegio) Francisco Castañeda, Camilo de Koningk, Pablo

Jesús Catalán, Santiago Páramo, Daniel Quijano, Gervasio Lora, (vive todavía en Panamá), Luis Javier Muñoz, (Arzobispo después de Guatemala) Francisco Pavón, Francisco Urdaneta, Mario Valenzuela, Benardino Herrarte, y Benjamín Ruíz.

Como Profesores fuera de la Orden, estuvieron también don Manuel de Jesús Jiménez y don Jesús Kurtze. Durante este tiempo se cambió el nombre de «Director» por el de «Rector» para los encargados de la Dirección del establecimiento.

Discípulos entre otros, de los Padres Jesuitas, fueron: don Ramón Matías Quesada, don Juan Andrés Bonilla, don Jesús Marcelino Pacheco, don Eduardo Peralta, don Vicente Lachner Sandoval, (actual Director del mismo Colegio) don Enrique Jiménez Núñez, don Ricardo Masis, don Ricardo Pacheco, don Carlos Peralta, don Eduardo Esquivel, don José M.^a Alfaro Cooper, don Silviano Matamoros, don Jesús Pacheco Cabezas, don Camilo Pacheco, don Mariano Coronado, don Andrés Zúñiga, (actual Director del Colegio de San Ramón en León de Nicaragua) don Darío Zúñiga, don Manuel Antonio Gallegos, don Sinesio Ruíz, don Roberto Jiménez, don Alberto Jiménez, don Benardino Peralta, don Clodomiro Picado, don Ezequiel Sáenz, don Faustino Padilla, don José Francisco Roldán, (Padre Jesuita, hoy residente en Panamá) don Ramón Gallegos, don Francisco Peralta, don Alfredo Jiménez y don José Manuel Quirós Palma, (Padre Jesuita, Director del Colegio Jesuita en Venezuela).

Después de la expulsión de los Padres Jesuitas, se hizo cargo de la Dirección del Colegio el Doctor don Tomás Muñoz, puesto que ocupó durante los años de 1885 a 1889.

En 1890 y 91 dirigió el Establecimiento don Juan Rudín.

En el año 1892 y también la primera mitad del 93, don Federico G. Salazar.

Resto de ese año, 1893, y todo el 94, estuvo como Director don Juan Umaña Marín.

El Doctor don Valeriano Fernández Ferraz volvió por segunda vez a dirigir el Colegio en los años 1895 y 96.

El Profesor don Ramón Matías Quesada sustituyó al Doctor Ferraz en 1897, durando en el puesto hasta 1902. Secretario en este período fué el actual Profesor don Celso Gamboa.

En 1903 don Roberto Brenes M.

Del año 1904 a 1909 dirigió la marcha del Establecimiento el recordado maestro don Juan Umaña Marín, nuevamente nombrado para el delicado puesto.

Don Arturo Pérez Martín (Director interino), fué nombrado mientras llegaba su hermano don Alejandro. Duró solamente tres meses.

Por causas del terremoto, el Establecimiento no se abrió en 1910 ni tampoco en 1911.

Don Alejandro Pérez Martín abrió nuevamente el Establecimiento en 1912 en una casa particular de don Serafín Saravia. En 1913 el mismo Sr. Pérez Martín fué el Director.

En 1914 vino a la Dirección el Lic. don Elías Leiva Quirós, quien por enfermedad tuvo que retirarse en 1915, sustituyéndolo interinamente en este año el Profesor don Félix Mata Valle.

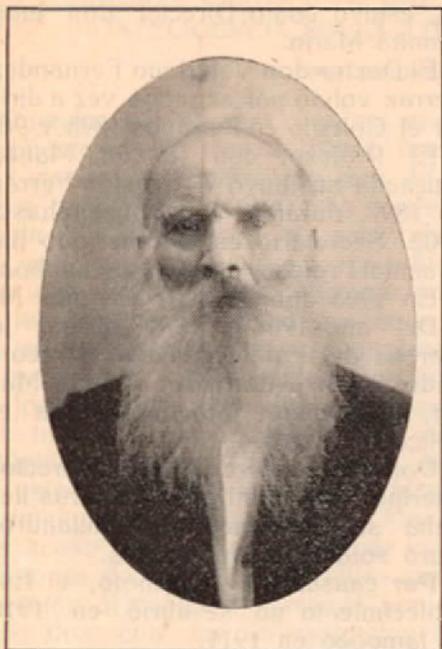
Recobrada la salud, volvió a la Dirección en 1916 el Lic. Leiva Quirós permaneciendo en el puesto hasta fines de 1919.

Y desde principios de 1920 hasta nuestros días, ocupa el delicado puesto de Director el Profesor y Dr. don Vicente Lachner Sandoval, siendo el único que más ha durado en estas importantes funciones.

(De un libro en preparación por don Jesús Mata Gamboa)



BARTOLO MONTOYA, PRIMER PORTERO DEL COLEGIO SAN LUIS GONZAGA. (*Aún vive*)



Eran las once de la mañana del presente mes, cuando acompañado por una respetada señora cuya cabeza ya la cubre la nieve de los años, entrábamos al humilde hogar que aún dá calor y vida al anciano octogenario, Bartolomé Montoya, primer portero del Colegio que, tropezando aquí y levantándose allá, vive para poder contar a la presente generación, las luchas sostenidas por los verdaderos zapadores de la enseñanza en Costa Rica.

Es humilde, con la verdadera humildad cristiana, la casa del venerable anciano. La fatídica pobreza se enseñoorea en ese hogar.

Allá, en el lecho santo del anciano, la figura del antiguo servidor del Colegio se retrata y hasta a él llegamos ansiosos de oír de sus propios labios muchas cosas... Sus barbas son largas, su frente ancha y su espíritu aún no ha decaído, porque habréis de saber que todos los que en su infancia y en la edad madura hicieron siempre el bien, conservan hasta el último momento,

un destello de alegría, y la gracia innata de sus almas, se retrata siempre en sus rostros.

Era mi propósito preguntar a don Bartolo algo del Colegio, algo curioso acaecido en aquella edad dichosa, y... el anciano arqueó sus cejas, se llevó hasta la frente las manos y luego yo ví dibujarse en sus ojos dos gruesas lágrimas...

¡Ah!—me dijo:— ayer pensaba en ese Colegio, pensaba en los 48 años que yo pasé en él y hoy, quién había de creerlo, me hablan de ese mismo Centro que yo tanto amo.

Habló de muchas cosas, relató su vida pasada en el Decano de los templos de enseñanza de Costa Rica y yo en cambio, escuchaba sin atreverme siquiera a proponer una segunda pregunta.

A los 16 años de edad,—dice,— yo entré a servir al San Luis y cuando lo abandoné contaba ya 64. Llevó 85 años de existencia, porque nació en 1844.

La gratitud y la caridad cristianas son plantas que deben cultivarse constantemente. Bartolo Montoya sirvió durante 48 años al Colegio y hoy en un humilde lecho espera el fin de su existencia. Los honores no sólo deben dispensarse a los servidores de la Patria cuando ya sus cuerpos están fríos y yertos, sino en vida y sobre todo si el acreedor a esos honores está en la pobreza extrema. El Gobierno dá una pensión al venerable anciano, pero ésta es insuficiente.

Sugiero a los alumnos y Profesores del Colegio San Luis Gonzaga y de manera voluntaria, entregar al Doctor don Vicente Lachner, Director del Establecimiento, cualquier suma de dinero para que junta ésta, sea donada al viejo portero que tanto lo necesita. Así es como se cumple y se practica el santo principio de caridad y el no menos santo de gratitud.

LA ORACION DE LA MAESTRA Por GABRIELA MISTRAL

Señor! Tú que enseñáste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra que Tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes.

Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo para que no renuncie a la batalla de cada día y cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños.

Házme fuerte aún en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; házme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame! Sosténme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad me quedaré sin los mundanos: pero Tú me oprimirás contra tu corazón, el que supo tanto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o vanal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo los pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo, y suavízame la más en la caricia. ¡Reprenda con amor para saber que he corregido amando!

Ház que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. La envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar el último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor.

SECCION POETICA

CANCION A LAS RUINAS DE ITALICA

Estos, Fabio ¡ay dolor! que ves ahora campos de soledad, mustio collado, fueron un tiempo Itálica famosa.

Aquí de Scipión la vencedora colonia fué; por tierra derribado yace el temido honor de la espantosa muralla, y lasiimosa reliquia es solamente de su invencible gente.

Sólo quedan memorias funerales donde erraron ya sombras de alto ejemplo. Este llano fué plaza, allí fué templo. ¡De todo apenas quedan las señales! Del gimnasio y las termas regaladas leves vuelan cenizas desdichadas; las torres que desprecio al aire fueron a su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro, impío honor de los dioses, cuya afrenta publica el amarillo jaramago, ya reducido a trágico teatro ¡oh fábula del tiempo! representa cuánta fué su grandeza y es su estrago. ¿Cómo en el cerco vago



de su desierta arena
 el gran pueblo no suena?
 ¿Dónde, pues, fieras hay, está el desnudo
 luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?
 Todo desapareció, cambió la suerte,
 voces alegres en silencio mudo;
 mas aun el tiempo da en estos despojos
 espectáculos fieros a tos ojos,
 y miran tan confusos lo presente
 que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
 gran padre de la patria, honor de España,
 pío, felice, triunfador Trajano,
 ante quien muda se postró la tierra
 que ve del sol la cuna, y la que baña
 el mar también vencido gaditano.
 Aquí de Elio Adriano,
 de Teodosio divino,
 de Silio peregrino,
 rodaron de marfil y oro las cunas.
 Aquí ya de laurel, ya de jazmines,
 coronados los vieron los jardines,
 que ahora son zarzales y lagunas.
 La casa para el César fabricada,
 ¡ay! yace de lagartos vil morada.
 Casas, jardines, Césares murieron.
 y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tu no lloras, pon atenta
 la vista en luengas calles destruídas,
 mira mármoles y arcos destrozados,
 mira estatuas soberbias, que violencia
 Némesis derribó, yacen tendidas,
 y ya en alto silencio sepultados
 sus dueños celebrados.
 Así a Troya figuro,
 así a su antiguo muro;
 y a tí, Roma, a quien queda el nombre apenas
 ¡oh patria de los dioses y los reyes!
 y a tí, a quien no valieron justas leyes,
 fábrica de Minerva, sabia Atenas:
 emulación ayer de las edades,
 hoy cenizas, hoy vastas soledades;
 que no os respetó el hado, no la muerte,
 ¡ay! ni por sabia a tí, ni a tí por fuerte.

Mas ¿para qué la mente se derrama
 en buscar al dolor nuevo argumento?
 Basta ejemplo menor, basta el presente;
 que aún se ve el humo aquí, se ve la llama,
 aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.
 Tal genio o religión fuerza la mente
 de la vecina gente,
 que refiere admirada,
 que en la noche callada
 una voz triste se oye, que llorando,
 «cayó Itálica» dice; y lastimosa
 eco repite «Itálica» en la hojosa
 selva que se le opone resonando
 «Itálica», y al claro nombre oído
 de Itálica, renuevan el gemido
 mil sombras nobles de su gran ruina:
 ¡tanto aún la plebe a sentimiento inclina!

RODRIGO CARO

¡ENSEÑAME EL CAMINO!

Qué tiempo tienes tú para estar triste,
si toda tu existencia es de los otros?
Jamás bajaste al fondo de ti misma,
e ignoras el océano
de claridad que llevas.
Espejo es tu alma, que, apacible, copia
la santidad remota de los astros.

Pero tú no lo sabes.
Tú, en un ardor de caridad perpetua
te derramas; tus penas
son las penas del mundo; en tus entrañas
de mujer, llora y ríe
la humanidad entera.
Cuando te extingas para siempre, acaso
ni siquiera sabrás la luz que diste.

«¡El cielo!»... ¡Y para qué, si tú la llevas
dentro de ti! ¡Qué goce puede darse
a quien realiza en todos los minutos
la suprema ventura!
¡Qué visión beatífica
vais a ofrecer a quien es uno mismo
con Dios!...

¡Oh, mi hermanita, mi hermanita,
déjame contemplar tus tocas blancas,
que irradian un fulgor de nieve pura
entre la sombra de la estancia, donde
agoniza el enfermo a quien asistes,
y por quien amorosa te desvelas!

Déjame contemplar tus nobles canas,
tus arrugas, que son como celestes
surcos en donde el Sembrador Divino
su simiente inmortal sembró...

Permite
que me mire en tus claros ojos dulces,
inocentes y castos, en que brilla
la promesa de transfiguraciones
cercanas... ¡Santifíqueme tu influjo!

Enséñame, hermanita,
enséñame el camino
para llegar a Dios...

¡Por la infinita
soledad, yo le busco de continuo,
con un alma viril... pero marchita,
que su riego divino
sobre todas las cosas necesita!

Enséñame, hermanita,
enséñame el camino

AMADO NERVO

PÁGINA DE ANÉCDOTAS CÉLEBRES

Hilario Belloc. Un ladrillo y una rosa

Hilario Belloc es uno de los más notables periodistas ingleses. En cierta oportunidad, al realizarse una jira campestre, se detuvo en la cabaña de un campesino para pedirle un vaso de leche. Mientras el irlandés fué en busca de lo que se le pedía, el escritor comenzó a revisar el interior de la casa, y sus curiosas miradas dieron en una pequeña repisa, sobre la cual había un ladrillo y una rosa marchita, cuidadosamente conservada bajo un vaso.

Cuando el campesino regresó, Hilario Belloc preguntó:

—¿Qué le recuerdan esos dos objetos tan extraños uno del otro?

—¿Ve esta cicatriz sobre mi frente?

—contestó el irlandés—¿La ve? Bueno; pues ese ladrillo fué el causante.

—Pero... y la rosa?

—La rosa, señor, ha crecido sobre la tumba del hombre que me arrojó el ladrillo.

Clemenceau en anécdotas

Cuando Clemenceau fué nombrado Ministro del Interior, en 1906, quiso por sí mismo, darse cuenta de la asiduidad del personal de su Ministerio.

Seguido por un alto funcionario penetró en una de las salas: nadie. En la siguiente: idéntica contestación. En la tercera, al fin, descubre un empleado, pero dormido, los codos sobre el pupitre.

El acompañante intenta sacudir al burócrata dormido, pero Clemenceau le defiende diciéndole.

—No le despierte Ud.! ¿no ve que se marcharía?

* * *

En cuanto se instala en el Ministerio del Interior, Clemenceau prohíbe a los Prefectos que se ausenten de la Sede de sus respectivos puestos, a menos que se trate de órdenes superiores. Pocos días más tarde, el prefecto de uno

de los departamentos centrales se dirigió a París sin autorización superior: aspiraba a terminar su carrera en una Tesorería General, cual una rata dentro de un queso. El, esperaba que Clemenceau, de cuya amistad se vanagloriaba, le ayudaría en el trance.

Sin hacer antesala, el Prefecto fué introducido en el Gabinete Ministerial.

—¡Vaya! No sabía que eras Prefecto de París—exclama Clemenceau.

—¿Bromeas?—responde el Prefecto.

—¡Cómo no! No conozco otro Prefecto que pueda hallarse en París sin mi autorización.....

—He tenido grandes motivos para verte a ver, alega el Prefecto, que comienza a sentirse molesto.—Se trata de esa Tesorería de la que ya te he hablado.....

Pero el Tigre ya había sacado su cronómetro.

—No son más que las cuatro. A las cuatro y media si no me equivoco, tienes un tren expreso para tu ciudad.

—Pero... es que yo sólo pensaba regresar mañana.

—A las cuatro y media tienes un tren—insistió fríto Clemenceau.

El Prefecto, a la disparada, abandonó el Ministerio. Tomó un taxi y logró alcanzar el expreso. Acababa de entrar en su casa cuando sonó el timbre del teléfono.

Por la voz, reconoció a Clemenceau.

—¿Eres tú?—decíale el viejo.—¿No has perdido el tren?..... Buenas noches, querido!

* * *

En una sesión del Senado, como el Senador de la derecha M. Chesnelong no daba fin a su discurso, uno de los amigos exclamó:

—¡Descansa! ¡Descansa un poco!

—¡Nó, de ninguna manera!... No estoy fatigado... No necesito descansar.

—Entonces, déjanos descansar a nosotros—exclamó Clemenceau.

PROFESORADO DEL COLEGIO SAN LUIS PARA EL AÑO 1929

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ACUERDA

Aprobar la reorganización del personal docente y administrativo del Colegio San Luis Gonzaga, propuesta por la Junta Administrativa de dicho establecimiento.

PERSONAL ADMINISTRATIVO

Doctor Vicente Lachner Sandoval, Director; Celso Gamboa A., Subdirector; Víctor Lizano H., Secretario e Inspector; Rafael Hernández M., Amanuense; Josefina de Campos, Inspectora; Bernardo Quevedo, Portero.

PERSONAL DOCENTE

Doctor Vicente Lachner Sandoval, Ciencias Físicas y Ciencias Naturales; Celso Gamboa A., Castellano y Latín; Elías Leiva Q., Geografía e Historia; Rubén Torres R., Matemáticas y Ciencias Naturales; Lic. Rogelio Robles, Matemáticas; Víctor Lizano H., Geografía e Historia; Lic. José J. Calderón, Ciencias Físicas, Enrique Sancho J., Literatura; René Van-Huffel, Francés; Angélica de San Juan, Inglés; Jorge Maza O., Música; Juan Ramón Bonilla, Dibujo y Trabajos Manuales; Nicolasa de Quesada, Economía Doméstica; Eva Genet de Sancho, Corte y Costura; Benjamín Escalante, Mecanografía; Bonifacio Perefra J., Pedagogía.

NOTA DE LA DIRECCION

En la sección destinada a los estudiantes del Colegio no aparece ningún trabajo debido a que cuando esta revista entró en prensa, no se habían aún reanudado las labores docentes del Colegio. Esperamos la colaboración de los estudiantes para el nuevo número que será el primero de abril, como también la de todas aquellas personas que deseen hacerlo. Todo trabajo debe enviarse al director de la Revista oportunamente y si es posible escrito a máquina. Es propósito de esta revista darle acogida a trabajos de alumnos de otras instituciones de la República y de manera especial en la sección pedagógica a los estudiantes de la Escuela Normal de Heredia.

Escuela Mercantil

La dinámica Junta de Educación del Colegio trabaja afanosamente por conseguir la creación de la Escuela Mercantil de dicho establecimiento.

Ojalá los propósitos de dicha Junta se conviertan en bella realidad.

Avisos

Esta revista dedicará unas páginas para avisos desde el próximo número, así es que, lo hacemos saber al Comercio en general y de los particulares que desearan hacerlo. No se recibirán avisos de cigarrillos ni de bebidas alcohólicas.

Una advertencia a los lectores

Debido al precio de imprenta que es como consecuencia del buen papel usa-

do en esta revista, nos vemos obligados a vender el ejemplar a ₡0,50, valor que consideramos un tanto elevado, pero que los estudiantes especialmente, sabrán aceptar ya que de otra manera es del todo imposible el sostenimiento de la revista. Más adelante, ya consiguiendo avisos o ya con una ayuda de otra índole, podrá venderse a un precio más equitativo.

A los estudiantes de otras partes

Esta revista dará cabida a trabajos que nos vengan, de cualesquiera de las Repúblicas hermanas y de manera muy especial de Nicaragua, Panamá, El Salvador, Honduras, Guatemala etc. Todo trabajo ha de ser enviado al Director de la Revista, estableciéndose así de esa manera, un verdadero intercambio de ideas entre estudiantes. Los mismos estudiantes del Colegio deben tomar la iniciativa desde el próximo número que saldrá en abril, haciendo así un llamamiento a los estudiantes de los países ya nombrados en la seguridad de que esta labor, es eminentemente patriótica.

Curso particular de Pedagogía

De cuatro a cinco de la tarde se dan clases de Pedagogía en el Colegio de San Luis, tomando como base los programas en vigencia en la normal de Heredia, a fin de que las señoritas bachilleres puedan al finalizar el Curso presentarse a la Normal a obtener su título de normalistas por suficiencia.

PUBLICACIONES DE LA REVISTA PEDAGOGIA

La Revista de Pedagogía de España bajo la hábil dirección de Lorenzo Luzuriaga, el genuino representante de Dewey y de Kerschensteiner en la Península, es sin duda alguna la que en la literatura pedagógica, va a la cabeza del movimiento actual de la educación. Cuesta anualmente para los países hispanoamericanos 14 pesetas y en ella se publican las obras que en la actualidad revolucionan la enseñanza tomando como base la escuela activa de Dewey y de Kerschensteiner. Para que se vea con más precisión las importantes publicaciones de la Revista de Pedagogía, daremos a continuación una lista de las obras que en ella se publican.

Sección Contemporánea

- Audemars.....La casa de los niños.
 Cousinet.....La nueva educación.
 Dalhem.....El método «Decroly».
 Dewey.....La escuela y el niño.
 Dewey.....Ensayos de Educación.
 Dewey.....Cómo pensamos.
 La Reforma escolar en Alemania.
 La Reforma escolar en Francia.
 Los compañeros de la universidad nueva y la escuela única.
 Método de proyectos.
 PaewEl método de Montessori.
 Parshurt.....La Escuela-Laboratorio-Dalton.

Sección de Folletos

- Altea (Conde de)La orientación profesional y la escuela.
 Bargalló.....Los pensamientos de Cajal sobre la educación.
 Cossío El maestro, la escuela y el material de enseñanza.

- Christiaens.....El cuarto grado de la escuela primaria.
 Decroly.....Hacia la escuela renovada.
 Herder..... De la gracia en la escuela.
 MiltonDe educación.
 Pestalozzi.....El método.
 Zulueta.....El maestro.

«Sección de Tests»

- Binet-Simón.....Tests para el examen de la inteligencia. Escala métrica.

Asociación Española J. J. Rousseau

- Bovet (Pierre)..Psicoanálisis y la educación.
 Claparède.....La escuela a la medida.
 Claparède.....La orientación profesional.
 Madariaga....Orientación profesional.
 Las solas obras anunciadas constituyen ellas por sí una garantía para comprender la importancia de esta Revista; sin embargo, para ilustrar más, daremos los nombres de algunos colaboradores de tan importante Revista y ellos son: J. Adams (Londres), Bovet (Ginebra), Claparède (Ginebra), Decroly (Bruselas), Kerchensteiner (Munich), Kilpatrik (Nueva York), Vasconcelos (Méjico), etc., etc.

Se publica esta Revista mensualmente y forma al año un volumen de unas 600 páginas. Ojalá no sólo los alumnos del Colegio, sino también los maestros tomaran una suscripción de tan importante Revista para el perfeccionamiento profesional que redundará directamente en beneficio de la enseñanza nacional.